

Núm. 176,

DIARIO DE BADAJOZ

DEL JUEVÉS 8 DE DICIEMBRE DE 1808.

[La Purísima Concepcion de Ntra. Señora, Patrona de España
y sus Indias.]

Paralelo entre la revolucion francesa y la actual regeneracion de España.

Quando Luis XVI. convocó los Estados generales para remediar la multitud de desórdenes que afligian á la Francia se creyó generalmente que habia llegado el feliz momento de la regeneracion de aquella monarquía. La Nacion ilustrada que por espacio de dos siglos habia cultivado con el mayor esmero la política y la legislacion, consultó los medios para reformar su gobierno. ¿Quién no hubiera creído ver á la genuina y bien entendida libertad elevarse sobre las ruinas de la preocupacion y la tiranía. ? Pero ; qué diferente fue el resultado ! Hemos visto salir de entre las heces del pueblo un sin número de intrigantes ansiosos de enriquecerse á la sombra de la confusion y de la anarquía; las ideas políticas fueron encadenadas y destruidas, y el error mandó rasgar y robar los dictados de la sabiduría. Se les enseñó á las gentes, que el camino de la libertad era el de la disolucion y el de la licencia desenfrenada : para hacerlas sumisas á la ley, se les enseñó á insultar al gobierno; para adormecer los remordi-

micatos, se les conduxo al robo y al asesinato; para formar sus costumbres, se les persuadió á sacudir el yugo saludable de la religion y la sana moral; de cuyas resultas nada fue respetado, ni lo sagrado de los altares, ni lo reverente del trono: los libelos infamatorios, los escritos incendiarios y los clubs mas licenciosos, todo fue puesto en práctica para descarriar la multitud novelera; y mientras que los unos desperdiciaban el tiempo en farsas y extravagancias, los otros regaban con su sangre las ciudades y los campos. En el continuo choque de opiniones, y en la rivalidad de intereses particulares, se han visto, es verdad, algunas ráfagas luminosas; pero ¿qué multitud de ridiculeces y de insultos no han afeado la revolución francesa! Hemos visto á aquellos mismos hombres que se titulaban republicanos, divididos en facciones innumerables, disputarse la presa con el mayor encono, llamándose traidores unos á otros: cada opinion, cada mutacion en el sistema político arrastraba instantáneamente millares de víctimas al sepulcro. Este es el modo con el que despues de haber cambiado a lo infinito su gobierno la Francia, á la manera de un enfermo agonizante que se le apuran las fuerzas por grados, fluctuó hasta que el tirano con un abrazo la hizo dar el último suspiro.

¡Qué contraste tan obvio y aparente nos presenta en el dia la España! Esta Nación abatida y degradada por los vicios de un largo reynado, se ha sostenido con prudencia y honor sin Monarca, sin familia real, y sin Gobierno superior; muchas de sus provincias han sido ocupadas por tropas enemigas, igualmente que sus fortalezas, y hasta la misma Corte: en medio pues de esta situación decide valerosa y resueltamente á morir ó humillar al mas poderoso de los opresores del universo. ¡Quién no habrá que no tiemble y se estremezca á vista de una tan horrorosa convulsion política? ¿de la reaccion de una Nación orgullosa, poderosa, y que se

ereña insultada? ¿de los desórdenes de una anarquía, y de los estragos de una guerra civil? Sin embargo estos temores y presagios han sido confundidos por la experiencia. Un ligero impulso ha sido bastante para reanimar esta Nación decrepita. La espada de la ley apenas se ha humedecido con la sangre del culpable, quando el orden y la tranquilidad han sido restituidos: lo urgente del peligro, la falta de un centro de conferencias, y la interrupcion de comunicacion de unas Provincias con otras, piden la formacion de soberanos poderes respectivos: he aquí pues en el momento formarse Juntas suplenas, determinarse un plan de confederacion, levantar numerosos ejércitos, batirse, triunfar, y sacudiendo el inefable yugo, respirar con libertad. No tan pronto se ha visto en este estado, quando se desprende de su poder, y se apresura á formar un gobierno central, calculado para sostener la integridad del reyno y asegurar por leyes sabias la permanencia de la libertad é independencia. Españoles, vuestros vecinos aplaudirán vuestra sabiduría no menos que vuestro valor: la Francia, quando triunfaba de la Europa, estaba debilitando sus fuerzas vitales: con una fuerza hercúlea se mostraba sedienta de sangre, al mismo tiempo era frívola y pueril. La España sabe á la vez repeler la insolencia de un enemigo orgulloso é insufrible, y establecer el orden, manifestando al mundo la robustez de la juventud, y la sabiduría de la edad madura combinadas.

(Gibraltar Chronicle,)

Londres 8 de Octubre.

Se está preparando en París una embajada, á cuya cabeza irá Duroc, para cumplimentar al Emperador

Francisco por su matrimonio, y para este efecto ha
dado orden Bonaparte que se llevasen ricos presentes.
Pero el objeto principal de esta embaxada, es proba-
ble que sea para ver si le seduce, á fin de desarmarle,
para poder mas bien dirigir sus fuerzas contra España
y volverlas despues contra el Austria.

Á PALAFOX.

SONETO.

¡A tu obrar, á tu nombre, á tu memoria
Honor sin fin, ó rayo belicoso,
Columna de Aragon, á quien gozoso
Mira el Dios del furor y la victoria!
La Patria, que por tí llena de gloria
Alza la frente, en su regazo hermoso
Te acaricie, te dé lauro frondoso;
Y empiece por tu hazaña nuestra historia.
Qual numen tutelar siempre te adore
La gran ciudad, terror de Francia impia,
Y tu virtud en cánticos honore.
La victoria á tu brazo esté sujeta,
La belleza á tu súplica sonría,
Y la lira te ensalce del Poeta.

CON SUPERIOR PERMISO.